

Llamadas Oportunas

La Única Paz de la Mente

Vol. 2

Nos. 1, 2



*La Respuesta del Señor Para el
que Investiga Acerca de Dios*

*Un Pastor Logra lo que Una
Multitud Fracasó en Realizar*

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

El Ejemplo de Jesús en la enseñanza

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 11, comenzando en el segundo párrafo.

“Otra vez Cristo tenía verdades para presentar, que la gente no estaba preparada para aceptar, ni aun para entender. Por esta razón también Él les enseñó en parábolas. Relacionando sus enseñanzas con las escenas de la vida, la experiencia o la naturaleza, cautivaba su atención e impresionaba sus corazones. Más tarde, cuando ellos miraban los objetos que ilustraban sus lecciones, recordaban las palabras del divino Maestro. Para las mentes abiertas al Espíritu Santo, el significado de la enseñanza del Salvador se desarrollaba más y más. Los misterios se aclaraban, y aquello que había sido difícil de entender se tornaba evidente. Jesús buscaba un camino hacia cada corazón. Usando una variedad de ilustraciones, no solamente presentaba la verdad en sus diferentes fases, sino que hablaba al corazón de los distintos oyentes. . . Nadie que escuchara al Salvador podía sentirse descuidado u olvidado. El más humilde, el más pecador, oía en sus enseñanzas una voz que le hablaba con simpatía y ternura.”

Así como el pueblo era en el tiempo de Jesús, así es el pueblo de hoy, no deseoso de aprender Verdad nueva, Él usó la naturaleza para atraer su atención. Los profetas fueron guiados a usar el mismo método. Por lo tanto, necesitamos orar por un deseo ardiente para conocer la Verdad de Dios para hoy. Necesitamos orar para que no nos volvamos arrogantes y satisfechos con nuestros logros en la Palabra de Dios; que pongamos a un lado todo prejuicio y estemos dispuestos a aprender del “más humilde de los humildes.”

Propiedad Literaria, 1954
Todos los Derechos Reservados
V.T. HOUTEFF

LA RESPUESTA DEL SEÑOR PARA EL QUE INVESTIGA ACERCA DE DIOS

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 9 de agosto de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Nuestro estudio se encuentra en Ezequiel veinte. Encontraremos que este capítulo contiene una historia profética de la iglesia desde el tiempo de su servidumbre en Egipto hasta el tiempo del sellamiento de los 144,000.

Eze. 20:1-8 – “Y aconteció en el año séptimo, en el mes quinto, a los diez días del mes, que vinieron algunos de los ancianos de Israel a consultar al Señor, y se sentaron delante de mí. Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, habla a los ancianos de Israel, y diles: Así dice el Señor Dios: ¿A consultarme venís vosotros? Vivo yo, que no os responderé, dice el Señor Dios. ¿Quieres tú juzgarlos? ¿Los quieres juzgar tú, hijo de hombre? Hazles conocer las abominaciones de sus padres, y diles: Así dice el Señor Dios: El día que escogí a Israel, y que alcé mi mano para jurar a la descendencia de la casa de Jacob, cuando me di a conocer a ellos en la tierra de Egipto, cuando alcé mi mano y les juré diciendo: Yo soy el Señor vuestro Dios; aquel día que les alcé mi mano, jurando así que los sacaría de la tierra de Egipto a la tierra que les había provisto, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; entonces les dije: Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto.

Yo soy el Señor vuestro Dios. Mas ellos se rebelaron contra mí, y no quisieron obedecerme; no echó de sí cada uno las abominaciones de delante de sus ojos, ni dejaron los ídolos de Egipto; y dije que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en medio de la tierra de Egipto.”

En los escritos de Moisés no encontramos un registro en cuanto a la fidelidad de los hijos de Israel en la tierra de Egipto. Moisés no dice si ellos eran buenos o malos. Pero aquí a través de Ezequiel se nos dice como eran. Notamos que no todos eran un pueblo temeroso de Dios. Esta escritura aclara que aun cuando Dios los llamó a salir de la tierra de Egipto, la mayoría eran infieles en su devoción hacia Dios.

Eze. 20:9, 10 – “Pero actúe por causa de mi nombre, para que no se infamase ante los ojos de las naciones en medio de las cuales estaban, en cuyos ojos me di a conocer, sacándolos de la tierra de Egipto. Los saqué, pues, de la tierra de Egipto, y los traje al desierto.”

Hemos leído ahora el registro de la hueste hebrea, – de su posición espiritual en la tierra de Egipto y de la razón de Dios para sacarlos de Egipto. A continuación leeremos el registro que hicieron en el desierto.

Eze. 20:11-13 – “Les di mis estatutos, y les declaré mis decretos, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá. Y les di también mis sábados, para que fuesen por señal entre mí y ellos, para que supiesen que yo soy el Señor que los santifico. Pero se rebeló contra mí la casa de Israel en el desierto; no anduvieron en mis estatutos, y desecharon mis decretos, por los

cuales el hombre que los cumpliere, vivirá; y mis sábados profanaron en gran manera; dije, por tanto, que derramaría sobre ellos mi ira en el desierto para exterminarlos.”

Aquí vemos que los hechos de los descendientes de Jacob fueron aun menos recomendables en el desierto que lo que fueron en Egipto.

Eze. 20:14-28 – “Pero actué a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los saqué. También yo les alcé mi mano en el desierto, jurando que no los metería en la tierra que les había dado, que fluye leche y miel, la cual es la más hermosa de todas las tierras; porque desecharon mis decretos, y no anduvieron en mis estatutos, y mis sábados profanaron, porque tras sus ídolos iba su corazón. Con todo, los perdonó mi ojo, no matándolos, ni los consumí en el desierto; antes dije en el desierto a sus hijos: No andéis en los estatutos de vuestros padres, ni guardéis sus leyes, ni os contaminéis con sus ídolos. Yo soy el Señor vuestro Dios; andad en mis estatutos, y guardad mis preceptos, y ponedlos por obra. Y santificad mis sábados, y sean por señal entre mí y vosotros, para que sepáis que yo soy el Señor vuestro Dios. Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliere vivirá; profanaron mis sábados. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto. Mas retraje mi mano a causa de mi nombre, para que no se infamase a la vista de las naciones ante cuyos ojos los había sacado. También les alcé yo mi mano en el desierto, jurando que los esparciría entre las naciones, y que los dispersaría por las

tierras, porque no pusieron por obra mis decretos y desecharon mis estatutos y profanaron mis sábados, y tras los ídolos de sus padres se les fueron sus ojos. Por eso yo también les di estatutos que no eran buenos, y decretos por los cuales no podrían vivir. Y los contaminé en sus ofrendas cuando hacían pasar por el fuego a todo primogénito, para desolarlos y hacerles saber que yo soy el Señor. Por tanto, hijo de hombre, habla a la casa de Israel, y diles: Así dijo Dios el Señor: Aun en esto me afrentaron vuestros padres cuando cometieron rebelión contra mí. Porque yo los traje a la tierra sobre la cual había alzado mi mano jurando que había de dársela, y miraron a todo collado alto y a todo árbol frondoso, y allí sacrificaron sus víctimas, y allí presentaron ofrendas que me irritan, allí pusieron también su incienso agradable, y allí derramaron sus libaciones.”

Ellos fueron infieles en Egipto, en el desierto y en la tierra prometida. Ahora leeremos los resultados.

Eze. 20:29-36 – “Y yo les dije: ¿Qué es ese lugar alto adonde vosotros vais? Y fue llamado su nombre Bama hasta el día de hoy. Di, pues, a la casa de Israel: Así dice el Señor Dios: ¿No os contamináis vosotros a la manera de vuestros padres, y fornicáis tras sus abominaciones? Porque ofreciendo vuestras ofrendas, haciendo pasar vuestros hijos por el fuego, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta hoy; ¿y he de responderos yo, casa de Israel? Vivo yo, dice el Señor Dios, que no os responderé. Y no ha de ser lo que habéis pensado. Porque vosotros decís: Seamos como las naciones, como

**las demás familias de la tierra, que sirven al pa-
lo y a la piedra. Vivo yo, dice el Señor Dios, que
con mano fuerte y brazo extendido, y enojo de-
rramado, he de reinar sobre vosotros; y os saca-
ré de entre los pueblos, y os reuniré de las tie-
rras en que estáis esparcidos, con mano fuerte y
brazo extendido, y enojo derramado; y os traeré
al desierto de los pueblos, y allí entraré en juici-
o con vosotros cara a cara. Como entré en juici-
o con vuestros padres en el desierto de la tie-
rra de Egipto, así entraré en juicio con vosotros,
dice el Señor Dios.”**

Por un lado vemos las razones de elevar a la hueste hebrea de ser esclavos de Faraón a ser sacerdotes, profetas y reyes de Dios y por otro lado vemos su esparcimiento por todas las naciones. Luego miramos las promesas de Dios de juntarlos de todas las naciones en las cuales están esparcidos. Él prometió hacer esto con mano fuerte y brazo extendido.

**Eze. 20:37 – “Os haré pasar bajo la vara, y os ha-
ré entrar en el vínculo del pacto.”**

En este versículo hay algo involucrado y necesita ser aclarado con la ayuda de otra escritura. Vayamos a Levítico.

“Y todo diezmo de vacas o de ovejas, de todo lo que pasa bajo la vara, el diezmo será consagrado al Señor.” Lev. 27:32.

Para determinar la parte del Señor, el diezmo, los corderos, los cabritos u ovejas del Señor, fueron hechos pasar bajo la vara. Cada décima era tomada y apartada para el Señor. Por lo tanto, la declaración de Ezequiel veinte, versículo treinta y siete,

“pasar bajo la vara,” significa separar a sus elegidos de entre la multitud, de entre la *“cizaña,”* (Mat. 13:30) o de entre el *“pescado malo”* (Mat. 13:47, 48). Y así siendo separados, son contados. Así es como los 144,000 (Apoc. 7:3-8; 14:1) son una compañía separada y numerada.

Ahora vemos que Ezequiel veinte contiene una historia profética desde el tiempo de su peregrinación en Egipto hasta el tiempo del sellamiento de los 144,000 y la reunión del pueblo.

Cuando Dios haga que su pueblo pase así bajo la vara, Él los traerá entonces al vínculo *“del pacto que concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac; el cual confirmó a Jacob por estatuto, y a Israel por pacto sempiterno, Diciendo: A ti daré la tierra de Canaán, porción de tu heredad.”* 1 Crón. 16:16-18.

Las promesas que ellos fracasaron en realizar, el Señor reafirma que Él permitirá que su pueblo las tenga.

Eze. 20:38 – “Y apartaré de entre vosotros a los rebeldes, y a los que se rebelaron contra mí; de la tierra de sus peregrinaciones los sacaré, mas a la tierra de Israel no entrarán; y sabréis que yo soy el Señor.”

Aquí se nos dice claramente que Él traerá sólo a los elegidos a *“los vínculos del pacto.”* Solamente ellos serán traídos por Él a la tierra de Israel. Los pecadores (cizaña, pescado malo o cabritos) que están ahora entre el pueblo de Dios serán quitados y no serán más.

“Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red,” dice el Señor *“que echada en el mar, recoge de*

toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.” Mat. 13:47-50. Notamos que la separación, el Juicio de los vivos, trae el fin del mundo.

Eze. 20:39 – “Y a vosotros, oh casa de Israel, así ha dicho el Señor Dios: Andad cada uno tras sus ídolos, y servidles, pues que a mí no me obedecéis; y no profanéis más mi santo nombre con vuestras ofrendas y con vuestros ídolos.”

Dios ha hecho clara su “obra de limpieza” que Él está por hacer, tanto para los penitentes como para los impenitentes. Ahora depende de ellos decidir si servirle a Él o servir a sus ídolos –ellos no están haciendo ahora su decisión ignorantemente. Si ellos desean perecer, pueden continuar sirviendo a sus ídolos.

Eze. 20:40, 41 – “Porque en mi santo monte, en el alto monte de Israel, dice el Señor Dios, allí me servirá toda la casa de Israel, toda ella en la tierra; allí los aceptaré, y allí demandaré vuestras ofrendas, y las primicias de vuestros dones, con todas vuestras cosas consagradas. Como incienso agradable os aceptaré, cuando os haya sacado de entre los pueblos, y os haya reunido de entre las tierras en que estáis esparcidos; y seré santificado en vosotros a los ojos de las naciones gentiles.”

Vemos que todas estas cosas acontecen a la vista de los paganos.

Eze. 20:42-44 – “Y sabréis que yo soy el Señor, cuando os haya traído a la tierra de Israel, la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a vuestros padres. Y allí os acordaréis de vuestros caminos, y de todos vuestros hechos en que os contaminasteis; y os aborreceréis a vosotros mismos a causa de todos vuestros pecados que cometisteis. Y sabréis que yo soy el Señor, cuando haga con vosotros por amor de mi nombre, no según vuestros malos caminos ni según vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice el Señor Dios.”

Dios hace estas cosas por su pueblo, no porque ellos las merecen, sino por causa de su Nombre, porque su promesa no puede fallar. El Reino de Dios no comienza en el cielo, sino en la tierra. Y ahora vemos que el reino no se compone de fantasmas, sino de seres humanos vivos, de santos, sin ningún pecador entre ellos.

Si, el Edén que fue perdido va a ser restaurado. De hecho, la Palabra claramente declara que Elías debe venir primero y restaurar todas las cosas (Mar. 9:12). Así como el Edén era un hogar real ocupado por seres humanos reales así será otra vez.

Los versículos restantes de Ezequiel veinte se refieren a otra parábola. Pero como el tiempo no nos permitirá entrar en ella, concluiremos nuestro estudio. Sin embargo, nótese primero que los versículos restantes de este capítulo, así como también el capítulo 21, teniendo esta luz a la mano, vienen a ser evidentes, y ustedes pueden estudiarlos en su tiempo libre. Aunque voy a tocar ahora el versículo 27 del capítulo 21.

Eze. 21:27 – “A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más, hasta que venga Aquel

cuyo es el derecho, y se lo entregará.”

En estos capítulos se presentan ambas, la casa de Israel y la casa de Judá. En este versículo Dios declara claramente que Él va a hacer tres trastornos, y que después de eso el Reino no va a ser más hasta “*que venga Aquel cuyo es el derecho;*” es decir, después de los tres trastornos, Aquel “*cuyo es el derecho,*” vendrá y el Reino será restaurado.

El primer trastorno sucedió cuando Asiria trastornó la casa de Israel, el reino de las diez tribus; el segundo trastorno aconteció cuando el rey de Babilonia trastornó la casa de Judá, el reino de las dos tribus; y el tercer trastorno ocurrió cuando Tito en el año 70 D.C. destruyó Jerusalén. Así vemos que estamos viviendo en el período después del tercer trastorno, el período en el cual Aquel “*cuyo es el derecho,*” vendrá y establecerá su Reino.

El mismo hecho que la Inspiración ha revelado ahora estas profecías, y las ha presentado a la iglesia, nos lleva a saber con certeza que el tiempo para la restauración del Reino está cerca; que estamos ahora en el tiempo del sellamiento de los 144,000, y que si somos fieles estaremos entre ellos y estaremos con el Cordero en el Monte de Sion.

Hermano, hermana, esto es la respuesta del Señor para usted.

Su deber ahora es aceptar si usted desea vida eterna. No permita que el enemigo de la Verdad le traiga dudas a su mente y no permita que nadie lo saque de esta Verdad porque el diablo no se quedará ocioso. Él hará todo para vencerle. Verifique una y otra vez y vea que la Biblia enseña esta Verdad para que usted pueda afirmarse en lo que

cree. Usted no pudo rendirse en esta última parte del día.

- - - -0-0-0-0-0- - - -

“El Señor aborrece la indiferencia y la deslealtad en tiempo de crisis para su obra. Todo el universo contempla con interés indecible las escenas finales de la gran controversia entre el bien y el mal. Los hijos de Dios se están acercando a las fronteras del mundo eterno; ¿qué podría resultar de más importancia para ellos que el ser leales al Dios del cielo? A través de los siglos, Dios ha tenido héroes morales; y los tiene ahora en aquellos que, como José, Elías y Daniel, no se avergüenzan de ser conocidos como parte de su pueblo. La bendición especial de Dios acompaña las labores de los hombres de acción que no se dejan desviar de la línea recta ni del deber, sino que con energía divina preguntan: ‘¿Quién es del Señor?’ (Éxo. 32:26.) Son hombres que no se conforman con hacer la pregunta, sino que piden a quienes decidan identificarse con el pueblo de Dios que se adelanten y revelen inequívocamente su fidelidad al Rey de reyes y Señor de señores. Tales hombres subordinan su voluntad y sus planes a la ley de Dios. Por amor hacia Él, no consideran preciosa su vida. Su obra consiste en recibir la luz de la Palabra y dejarla resplandecer sobre el mundo en rayos claros y constantes. Su lema es ser fieles a Dios.”

– *Profetas y Reyes*, p. 108.

MEDITACIÓN PARA LA ORACIÓN DE APERTURA

¿Por qué Jesús enseñaba en Parábolas?

Leeré de *Palabras de Vida del Gran Maestro*, página 12, comenzando en el primer párrafo.

“Además tenía Él otra razón para enseñar en parábolas. Entre las multitudes que se reunían a su alrededor había sacerdotes y rabinos, escribas y ancianos, herodianos y príncipes, hombres amantes del mundo, fanáticos, ambiciosos, que deseaban, sobre todas las cosas, encontrar alguna acusación contra Él. Sus espías seguían sus pasos día tras día, para hallar alguna palabra de sus labios que pudiera causar su condena y acallar para siempre a Aquel que parecía arrastrar el mundo tras de sí. El Salvador entendía el carácter de esos hombres, y presentaba la verdad de tal manera que ellos no pudieran hallar nada en virtud de lo cual presentar su caso ante el Sanedrín. En parábolas reprochaba la hipocresía y las obras malvadas de aquellos que ocupaban altas posiciones, y revestía de lenguaje figurado verdades tan cortantes que, si se las hubiera presentado en forma de denuncia directa, ellos no habrían escuchado sus palabras y bien pronto hubieran puesto fin a su ministerio. Pero mientras eludía a los espías, hacia la verdad tan clara que el error era puesto de manifiesto, y los hombres de corazón sincero aprovechaban sus lecciones.”

Arrodillémonos y oremos que podamos estar en guardia en contra de llegar a ser insensibles a la Verdad como fueron los fariseos, que podamos ser de corazón honesto y beneficiarnos de la verdad que ha venido a nosotros.

UN PASTOR LOGRA LO QUE UNA MULTITUD FRACASÓ EN REALIZAR

*Texto de la Alocución por V. T. Houteff,
Ministro de los Davidianos Adventistas del Séptimo Día
El Sábado, 16 de agosto de 1946
Capilla del Monte Carmelo
Waco, Texas*

Vayamos a Ezequiel 34, el capítulo que vamos a estudiar hoy.

Eze. 34:1, 2 – “Y vino a mí palabra del Señor, diciendo: Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a los pastores: Así dice el Señor Dios: ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacentan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar los rebaños?”

Leemos que a Ezequiel se le dio una visión de pastores egoístas, codiciosos e indignos. Ahora, la primera cosa de importancia es estar seguros si estos pastores egoístas vivieron en el tiempo, antes del tiempo, o después del tiempo de Ezequiel. Para encontrar esta información, leamos –

Eze. 34:23, 24 – “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él será su pastor. Yo el Señor seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de ellos. Yo el Señor he hablado.”

Los pastores egocéntricos contra los cuales al profeta se le instruyó que escribiera, son remplazados por un pastor, David. Cuando esto suceda, el pueblo de Dios tendrá entonces sólo un pastor.

Éste, por supuesto, no puede ser Cristo mismo porque la Inspiración nunca lo llama David, sino por el contrario lo llama *Hijo* de David. Puesto que el pueblo de Dios siempre ha tenido y aún tiene muchos pastores, la verdad se destaca tan clara como el cristal que el David de los versículos 23 y 24 aún está por venir, y que los pastores a quienes la Inspiración se dirige son en particular aquellos a quienes David ha de suceder.

Por consiguiente, a Ezequiel no se le dio una visión de los pastores de su tiempo, ni de los de antes de su tiempo, sino de los pastores después de su tiempo –el día en el cual Dios levanta este David antitípico para alimentar a su rebaño hambriento y descuidado. El pueblo de Dios entonces no servirá más a extraños, “*sino que servirán al Señor su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré.*” Jer. 30:9. Aquí vemos que no sólo a Ezequiel, sino también a Jeremías le fue dada una visión de la misma verdad. Si, a todos los profetas.

Eze. 37:24, 25 – “Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y guardarán mis estatutos, y los pondrán por obra. Y habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David les será príncipe para siempre.”

Puesto que esto es la adición al “Mensaje del Tercer Ángel” (*Primeros Escritos*, p. 277) y ya que este es el mensaje de la hora, por consiguiente el día del Reino Davidiano está cerca, vayamos a

Ose. 3:4, 5 – “Porque muchos días estarán los

hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Despúes volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.”

Los muchos días están ahora casi por terminar y el tiempo para el cumplimiento de la promesa de Dios está al umbral de nuestro tiempo.

Eze. 34:3 – “Coméis la grosura, y os vestís de la lana; la engordada degolláis, pero no apacentáis las ovejas.”

Los pastores en el tiempo en que el Reino está por establecerse son acusados de tomar todo lo que posiblemente pueden tomar de las ovejas y de no darles ningún cuidado. Esto no debe llegar a ser nuestra práctica.

Eze. 34:4, 5 – “No fortalecisteis las débiles, ni curasteis la enferma; no vendasteis la perniquebrada, no hicisteis volver la descarrizada, ni buscasteis la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con dureza y con violencia. Y ellas fueron dispersadas por falta de pastor y fueron para ser comida de toda bestia del campo cuando fueron dispersadas.”

Esta actitud descuidada de parte de los pastores está causando que los laicos se extravíen de una doctrina a otra en busca de alimento espiritual y cuidado físico. Si, ellos andan, por así decirlo, de una colina a la otra, muchos de los cuales figurativamente se han convertido en alimento para las bestias (doctrinas) porque no hay pastor que cuide de las ovejas, pero hay trasquiladores para tomar la lana de sus espaldas y la grasa de debajo de sus costillas. ¡Vergonzoso, en verdad! ¿Y quién se atreve

a rehusarse declarar lo que Dios dice?

Eze. 34:6-10 – “**Y anduvieron perdidas mis ovejas por todos los montes, y en todo collado alto; y por toda la faz de la tierra fueron esparcidas mis ovejas, y no hubo quien las buscase, ni quien preguntase por ellas.** Por tanto, pastores, oíd palabra del Señor: Vivo yo, dice el Señor Dios, que por cuanto mi rebaño ha venido a ser por presa, y por falta de pastor mis ovejas han venido a ser por comida a todas las fieras del campo, y mis pastores no buscaron mis ovejas, sino que los pastores se apacentaron a sí mismos, y no apacentaron mis ovejas; por tanto, oh pastores, oíd palabra del Señor: Así dice Dios el Señor: He aquí, yo estoy contra los pastores; y demandaré mis ovejas de su mano, y les haré dejar de apacentar las ovejas; ni los pastores se apacentarán más a sí mismos, pues yo libraré mis ovejas de sus bocas, y no les serán más por comida.”

No nos engañemos más. Dios no puede ser burlado. Él no abandonará para siempre sus ovejas, tampoco retendrá para siempre pastores indignos de apacentar sus ovejas. Él pronto los despedirá y demandará que le den cuenta de su infidelidad. Es así que lo que una multitud de pastores ha fracasado en hacer, no obstante un pastor, David, en las manos de Dios lo hará.

Eze. 34:13 – “**Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país.**”

En los días de este David antitípico Dios junta su
Vol. 2, No. 2.

rebaño de todos los países donde ellas han sido esparcidas, y las traerá a su propia tierra. Dios no las dejará más en las montañas y en los collados de los gentiles. “*Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un sólo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.*” Ose. 1:11; 3:5.

Eze. 34:11-16 – “Porque así dice el Señor Dios: He aquí yo, yo mismo iré a buscar mis ovejas, y las reconoceré. Como reconoce su rebaño el pastor el día que está en medio de sus ovejas esparcidas, así reconoceré mis ovejas, y las libraré de todos los lugares en que fueron esparcidas el día del nublado y de la obscuridad. Y yo las sacaré de los pueblos, y las juntaré de las tierras; las traeré a su propia tierra, y las apacentaré en los montes de Israel, por las riberas, y en todos los lugares habitados del país. En buenos pastos las apacentaré, y en los altos montes de Israel estará su aprisco; allí dormirán en buen redil, y en delicados pastos serán apacentadas sobre los montes de Israel. Yo apacentaré mis ovejas, y yo las haré descansar, dice el Señor Dios. Yo buscare la perdida, y haré volver a la descarrizada, y vendaré la perniquebrada, y fortaleceré la enferma; mas destruiré a la engordada y a la fuerte; yo las apacentaré con justicia.”

“...Dios ha prometido que donde los pastores no son fieles, Él mismo se hará cargo del rebaño. Dios nunca hizo que el rebaño dependiera totalmente del instrumento humano. Pero los días de la purificación de la iglesia se aproximan velozmente. Dios se propone tener un pueblo puro y leal. En el gran

zarandeo que pronto se llevará a cabo podremos medir más exactamente la fuerza de Israel. Las señales indican que el tiempo está cerca cuando el Señor revelará que tiene un aventador en su mano y limpiará con esmero su era.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 75-76.

Eze. 34:17 – “Mas vosotras, ovejas mías, así dice el Señor Dios: He aquí yo juzgo entre oveja y oveja, entre carneros y machos cabríos.”

La Inspiración ahora se vuelve de los pastores y habla al rebaño, a los laicos, y los advierte de que hay dos tipos de ganado (dos clases de laicos), carneros y machos cabríos. Por lo tanto, esto es una advertencia para ellos y no debemos fallar en declararla, y ellos no deben fracasar en oír y actuar. Por esta misma causa son publicadas las Llamadas Oportunas y esparcidas como las hojas de otoño.

Eze. 34:18 – “¿Os es poco que comáis los buenos pastos, sino que también holláis con vuestros pies lo que de vuestros pastos queda; y que después de beber las aguas profundas, enturbiáis además con vuestros pies las que quedan?”

Parte del ganado es acusado de ser selectivo, de comer y beber solamente lo que es de su gusto, y hollar el residuo. Ellos aceptan cualquier Verdad que les agrada, pero rechazan el resto. Citaremos aquí un ejemplo:

“Mi labor ha sido muy desanimadora, ya que he visto que no se ha cumplido lo que Dios se había propuesto. . . Estos hermanos adoptaron esta posición: Creemos en las visiones, pero la Sra. White, al escribirlas, puso sus propias palabras, de modo que nosotros creeremos únicamente la parte que pensamos que procede de Dios, y dejaremos de

lado la otra.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 1, p. 213.

La reprensión, “*¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho!*” que reposó sobre los dos discípulos, es un desafío para cada uno de nosotros. Ninguno de nosotros es tan grande como el Señor, aún el que cree todo lo que los profetas escribieron. El creer completamente en los profetas es lo que hace grande al pueblo de Dios. Aquí vemos que “*cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.*” Lucas 14:11.

Bueno, por mi parte no pongo en tela de juicio lo que Dios ha hablado a través de sus profetas. Se que Él no miente; que Él puede dirigir los escritos de sus profetas; que no hace promesas vanas; que puede cumplir todo lo que Él dice; que sus profecías nunca fallan. Tomo las promesas de censura tan de buena gana como las promesas de elogio. Estudio mis responsabilidades como delineadas por Él con tan gran placer como estudio las promesas de gloria.

Eze. 34:19 – “Y mis ovejas comen lo hollado de vuestros pies, y beben lo que con vuestros pies habéis enturbiado.”

El verdadero pueblo de Dios, el que en verdad es grande, acepta lo que los así llamados sabios hollan con sus pies.

Eze. 34:20, 21 – “Por tanto, así les dice el Señor Dios: He aquí yo, yo juzgaré entre la oveja engordada y la oveja flaca, por cuanto empujasteis con el costado y con el hombro, y acorneasteis con vuestros cuernos a todas las débiles, hasta que las echasteis y las dispersasteis.”

Hay una clase de miembros en la iglesia que empujan con el costado y el hombro a quienes no

les agradan, usualmente a los que no son del mismo tipo arrogante como ellos mismos. Éstos tendrán su castigo. Y los que son así maltratados nunca deberían sentirse ofendidos, nunca deberían llegar a estar desanimados, porque de ellos es el Reino, mientras que ellos no “empujen” y “opriman” a otros. Los incrédulos y los “que esparcen” tendrán su recompensa.

Eze. 34:22-25 – “Yo salvaré a mis ovejas, y nunca más serán para rapiña; y juzgaré entre oveja y oveja. Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo el Señor les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos. Yo el Señor he hablado. Y estableceré con ellos pacto de paz, y quitaré de la tierra las fieras; y habitarán en el desierto con seguridad, y dormirán en los bosques.”

El estado actual del asunto entre, los ministros y los laicos pronto tendrá que terminar. Ya no más estarán mezclados los pecadores con los obedientes. Ya no más caminarán juntos los hipócritas con los sinceros. Ya no más estará el pueblo de Dios obligado a escuchar todo viento de doctrina. Ya no más serán descuidados, o dejados a sufrir y a temer.

Siendo que estamos ahora cara a cara con la Inspiración, se nos dice la diferencia entre lo bueno y lo malo, somos dejados sin un manto para escondernos. Ahora podemos inteligentemente escoger si servir a Dios o servir al yo y al hombre, si confiar en Dios, estudiar su Palabra por nosotros mismos o confiar en los hombres y que otros estudien por nosotros y que nos digan lo que es Verdad y lo que es error. Ahora podemos decidir si dejar que el

prejuicio nos controle, o abrir nuestro corazón para que la Verdad pueda encontrar alojamiento allí. Ahora podemos ser como objetos oscuros en la esquina o como luces brillantes en la cumbre de las montañas. “*Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.*” Dan. 12:3.

Eze. 34:26 – “Y haré a ellas y a los alrededores de mi collado una bendición, y haré descender la lluvia en su tiempo, y lluvias de bendición serán.”

Con frecuencia cantamos el canto, “Lluvias de Gracia,” pero ahora depende de nosotros –si las tendremos o huiremos de ellas. Los que aceptan todo lo que Dios da, todo lo que los profetas han escrito, sobre ellos caerán las lluvias. “El Mensaje del Tercer Ángel ha de alumbrar la tierra con su gloria; pero sólo a los que hayan vencido la tentación en la fortaleza del Todopoderoso se les permitirá tomar parte en proclamarlo cuando éste se intensifique hasta llegar a ser el Fuerte Pregón.” –*The Review and Herald*, Nov. 19, 1908.

Eze. 34:27 – “Y el árbol del campo dará su fruto, y la tierra dará su fruto, y estarán seguros en su tierra; y sabrán que yo soy el Señor, cuando haya quebrado las coyundas de su yugo, y los haya librado de la mano de los que se sirven de ellos.”

Habrá lluvias de bendición y una gran cosecha también. Esto será cuando las riendas de nuestro yugo sean cortadas, cuando seamos librados de las manos de los que se sirven a sí mismos en vez de servir al rebaño.

Eze. 34:28,29 – “Y no serán más por presa de
22. **Vol. 2, No. 2.**

las naciones, ni las fieras de la tierra los devorarán; sino que habitarán seguros, y no habrá quien los espante. Y levantaré para ellos una planta de renombre, y no serán ya más consumidos de hambre en la tierra, ni ya más serán avergonzados por las naciones.”

Dios no sólo librará a su pueblo de las manos de los hermanos infieles y crueles, sino que también los protegerá de ser presa de los paganos y sus doctrinas.

Eze. 34:30, 31 – “Y sabrán que yo el Señor su Dios soy con ellos, y ellos son mi pueblo, la casa de Israel, dice el Señor Dios. Y vosotras, ovejas mías, ovejas de mi prado, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice el Señor Dios.”

Dios no abandona su rebaño. Tiernamente los llama “mi rebaño,” y les asegura que Él es su Dios. Sin falta Él levantará un pastor para lograr lo que una multitud de pastores ha fallado en hacer. Ahora es su oportunidad para regocijarse con el “alimento a su tiempo,” en la mano del pastor escogido por Dios, o morirse de hambre con los desperdicios en la mano de una multitud de pastores.

- - - 0 - 0 - 0 - - -

Estos pequeños semanarios, sin costo alguno, son de inapreciable valor para usted. Léalos y manténgalos en su biblioteca, porque seguramente el tiempo vendrá cuando usted estará agradecido de haber conservado sus copias. Si desea dar algunos a sus amigos o parientes adventistas, puede ordenar copias extras o enviar sus nombres y direcciones a nuestra lista de envíos.

Universal Publishing Association
P.O. Box 93752
Pasadena, CA. 91109 - 3752

upa.2012@yahoo.com

Re-impreso en el 2014



Impreso en los Estados Unidos de América